

NOTAS Y COMENTARIOS

LIMITACIONES DE LOS ANÁLISIS NEOCLÁSICOS DE MAXIMIZACIÓN ESTÁTICA DESTACADAS POR UN PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA*

*Fernando Toboso***

En las argumentaciones breves resulta útil lanzar atrevidas acusaciones contra las ideas o posiciones defendidas por los grandes líderes. En tal sentido, propongo tomar a L. Robbins como un adversario y afirmar, categóricamente, que su altamente persuasiva delineación de nuestro campo de estudio ha servido más para retardar que para impulsar el progreso científico.

J. M. BUCHANAN (1964), p. 20.

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo pretendo realizar una primera aproximación a una de las diversas líneas de reflexión crítica hoy abiertas contra el núcleo firme del programa de investigación neoclásico. Y aunque pudiera resultar en principio paradójico, intento mostrar que J. M. Buchanan, premio Nobel de Economía 1986 y uno de los líderes del programa de investigación de la Escuela de Virginia, ha estructurado los ejes de esa crítica mediante sus diversas obras. Obviamente, de la anterior afirmación no ha de deducirse que la de este autor ha sido la única, ni siquiera la más importante aportación a esta línea de reflexión crítica. Tampoco puede deducirse de ello que esta sea la crítica más pertinente de cuantas existen hoy contra este programa de investigación, ni que estas ideas de J. M. Buchanan no puedan ser objeto también de una valoración crítica como la que de manera complementaria esbozaremos en el último apartado.¹

El objetivo básico del presente trabajo consiste en exponer del modo más

* En la elaboración del presente trabajo soy deudor de las ideas obtenidas durante mi estancia en el Center for Study of Public Choice, Virginia, EUA. Juan A. Tomás Carpi y Juan Fernández Cainzos tuvieron la paciencia de leer un borrador anterior de este trabajo y hacer interesantes comentarios y sugerencias. El Banco de España aportó el financiamiento que indirectamente ha hecho posible la realización del mismo, de cuyo contenido soy, sin embargo, el único responsable. Una versión preliminar en inglés fue presentada y debatida en The Congress of Political Economists, COPE-International, American University of Paris, enero 1993, París.

** Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Valencia, España.

¹ No olvidemos que tras la obra seminal de Von Neumann y Morgenstern publicada en 1944 con el título *Theory of Games and Economic Behavior*, un número creciente de investigadores formados en la tradición neoclásica están dedicando sus esfuerzos a desarrollar una línea de investigación que pretende superar algunas de las críticas recogidas en el presente trabajo.

correcto posible las diversas consideraciones críticas aportadas por J. M. Buchanan en relación con el papel desempeñado por uno de los fundamentos metodológicos del programa neoclásico: la *conceptualización o enfoque de la maximización estática*. Sólo para efectos de complementar este eje básico expondré, en el apartado IV, cuáles son los fundamentos metodológicos opcionales que J. M. Buchanan propone y utiliza para remplazar el enfoque de la maximización estática y esbozaré, en el apartado V, diversas consideraciones personales acerca de algunas limitaciones compartidas por los análisis elaborados del *enfoque de maximización estática* y por aquellos otros elaborados sobre los otros fundamentos propuestos por J. M. Buchanan.

Con el término *fundamentos metodológicos* hacemos referencia, obviamente, a los supuestos de partida o conceptualizaciones previas, al método de análisis, al postulado motivacional, a los principios y a los criterios o reglas utilizados en todo proceso de investigación conducente a elaborar aquellos modelos, teorías u otras contribuciones que han de formar parte de un determinado programa de investigación.² La *conceptualización de la maximización* mencionada, en cuanto fundamento metodológico, constituye o representa el conjunto de supuestos de partida o concepciones previas adoptadas por los investigadores neoclásicos con el fin de dotar de una cierta homogeneidad y generalidad a los modelos y teorías elaboradas, tanto en el ejercicio explicativo como en el prescriptivo. Aunque este proceder es inevitable en cualquier proceso de investigación que intente buscar un cierto orden explicativo en el multifacético y aparentemente caótico conjunto de observaciones disponibles respecto a la realidad estudiada, los investigadores podrían adoptar supuestos simplificadores conducentes a la elaboración de una ordenada maqueta teórica (modelos, teorías, etcétera) que apenas se parezca a la realidad y que explique mal las interrelaciones entre sus distintos componentes. Podrían hacer también, por lo contrario, un buen trabajo de investigación. Sus contribuciones prescriptivas, por otra parte, podrían estar elaboradas a partir de fundamentos o criterios en los que es posible recoger una amplia aceptación o un generalizado rechazo, por citar sólo dos situaciones extremas. El objetivo básico del presente trabajo consiste precisamente en exponer la opinión y las argumentaciones de J. M. Buchanan acerca de ambas cuestiones en referencia a las aportaciones neoclásicas (explicativas y prescriptivas) elaboradas en el enfoque de la maximización estática.

I. EL PROBLEMA ECONÓMICO Y LA ECONOMÍA DEL AMA DE CASA

Comencemos destacando una afirmación de J. M. Buchanan al respecto:

Permítaseme volver a los esfuerzos de la principal corriente de economistas en los años posteriores a la segunda Guerra Mundial. No tengo nada en contra de las elaboraciones y refinamientos de los modelos maximizadores del comportamiento de

² Véase Lakatos (1978), pp. 66-71.

los individuos y las empresas, aunque he sostenido que muchas de estas contribuciones pertenecen, de manera más apropiada, a la *economía casera* y a la administración empresarial antes que a la economía política.³

Estos desarrollos se vieron, en opinión de J. M. Buchanan, fuertemente influidos por el ya clásico libro de L. Robbins titulado *Naturaleza y significado de la ciencia económica*⁴ y su formulación de lo que constituía el *problema económico*. Su conocida definición relativa a que el problema económico consiste en la asignación de un conjunto de recursos escasos para la satisfacción de diversos fines, condujo a la ciencia económica hacia un conjunto de ejercicios teóricos en los que alguna función objetivo era maximizada, una vez sujeta a determinadas restricciones. En palabras del propio J. M. Buchanan:

Una vez que aceptamos la formulación del problema económico realizada por L. Robbins, ... la ciencia económica pasa a ser conceptualizada como un variado conjunto de ejercicios, incluyendo todos ellos la maximización de alguna función objetivo convenientemente seleccionada y sujeta a restricciones adecuadamente definidas...⁵

La corriente de pensamiento económico dominante se vio orientada casi exclusivamente al estudio de los problemas de asignación. La supuesta existencia de escasez de recursos o medios conduce necesariamente a que los individuos tengan que elegir entre otros fines cuando toman decisiones económicas.⁶ En lo que constituye un juicio de valor aceptado como tal, J. M. Buchanan afirma:

Estábamos mejor, metodológicamente hablando, en el más impreciso mundo malthusiano en el que los economistas de hecho estudiaban al hombre en los asuntos habituales de su vida en sociedad.⁷

El fundamento metodológico que caracteriza el análisis económico desarrollado con la influencia de las concepciones de L. Robbins ha sido denominado conceptualización o enfoque de la maximización estática, o maximización con restricciones dadas. Como es sabido, tal fundamento consiste en suponer que los agentes que intervienen en los modelos presentan una naturaleza que los lleva a pretender obtener cuanto más mejor de aquello que desean con determinadas restricciones que se suponen exógenas para el análisis. El ejemplo representativo ofrecido como caso extremo del objeto de estudio de este análisis, está constituido por aquella situación característica del ama de casa que elige o decide cómo asignar su presupuesto de compra entre los distintos bienes disponibles en el supermercado.⁸

Según J. M. Buchanan, en la medida en que el análisis desarrollado respecto

³ Buchanan (1975), p. 80.

⁴ Robbins (1932).

⁵ Buchanan (1976a), p. 203.

⁶ Buchanan (1964), p. 20.

⁷ *Ibid.*, p. 20.

⁸ Véase Buchanan (1975), p. 84.

a la conceptualización o enfoque de la maximización estática se circunscriba a este ámbito de elección individual, éste puede resultar un ejercicio teórico útil, en cuanto una teoría lógica de la elección, si no se definen argumentos específicos en la función a maximizar. Si estos argumentos se definen, puede tener incluso una cierta capacidad explicativa en situaciones muy concretas, como en el ejemplo mencionado del ama de casa o en otras similares.⁹ No obstante, cuando esta especificación es completa y se determinan, incluso, los pesos relativos de los distintos argumentos de la función de utilidad individual, el comportamiento explicado o predicho presenta características que lo asemejan más al comportamiento de las ratas que al comportamiento real de las personas en sus actividades económicas. En tal ejercicio teórico de maximización sujeta a restricciones dadas, el comportamiento pasa a ser un acto mecánico completamente predecible y la maximización cuenta con una solución que es posible determinar *a priori*. El comportamiento individual resulta modelado como si se tratara de decisiones mecánicas y programadas; como reacciones ante determinados estímulos con restricciones dadas.¹⁰ Según J. M. Buchanan, además, los comportamientos de elección que conforman la mayor parte de las actividades económicas se caracterizan por ser resultado de la interacción de dos o más personas que intercambian, negocian o pactan determinados bienes, servicios o actividades conjuntas. Estos comportamientos de intercambio o negociación no pueden ser explicados adecuadamente con un análisis elaborado respecto al enfoque de la maximización estática mencionado.

II. L. ROBBINS, P. SAMUELSON Y EL PASO EN FALSO

Ha sido sin embargo, según J. M. Buchanan, al trasladar la conceptualización maximizadora del enfoque Robbins desde el análisis pretendidamente explicativo del comportamiento individual hacia el estudio de la organización sociopolítica en su conjunto (con la intención de elaborar recomendaciones de carácter prescriptivo), cuando los economistas dieron un paso en falso que ha causado cierta confusión intelectual. En palabras de J. M. Buchanan:

¿En qué momento la economía, en cuanto disciplina, dio el paso en falso? Mi propia sugerencia consiste en sostener que Lionel Robbins marca un punto de inflexión.¹¹

Esta confusión intelectual se ha debido en parte al declarado intento de L. Robbins, en su famosa obra, de permanecer neutral respecto a los fines a maximizarse y al sujeto para el que esos diferentes fines posibles constituyen opciones.¹² En definiciones tales como: "la ciencia económica consiste en el estudio de cómo una sociedad particular resuelve su problema económico", parece como si la so-

⁹ Véase Buchanan (1978), p. 109, y (1960), pp. 64-65.

¹⁰ Véase Buchanan (1960), p. 66, y (1978), p. 109.

¹¹ Buchanan (1975), p. 79.

¹² Véase Buchanan (1964), p. 21.

ciudad fuera el ente que enfrenta el problema económico y sus fines los que han de contar en el cálculo marginal de maximización. Debido a ello, existe el peligro de “deslizarse mediante el puente entre las unidades personales o individuales de decisión y los agregados sociales. Puente que, por definición, es muy difícil de cruzar, como la mayor parte de los economistas reconocen cuando reflexionan sobre el tema”.¹³

Si estas aportaciones de L. Robbins representaron el primer punto de inflexión, las de P. Samuelson representaron, poco tiempo después, según Buchanan, ese deslizamiento mencionado o paso en falso que caracterizó la evolución de la corriente ortodoxa de pensamiento económico en los años posteriores a la segunda Guerra Mundial. Con la extensión del enfoque de la maximización estática a la llamada economía del bienestar, ensalzando las virtudes de la función de bienestar social de A. Bergson como instrumento por medio del cual podía efectuarse ese paso, Samuelson contribuyó al mencionado deslizamiento de la ciencia económica hacia la elaboración de análisis de naturaleza prescriptiva en los que se construyen funciones de bienestar social y se recomienda cómo maximizarlas. En palabras de J. M. Buchanan:

Mis censuras se dirigen exclusivamente a la extensión de este paradigma básico de la maximización a la organización social, lugar en el que no resulta adecuado. Este es un puente que los economistas nunca debieron cruzar y que ha creado gran confusión intelectual.¹⁴

En el mismo sentido en que se maximiza una función de utilidad individual definida con ciertas restricciones a fin de explicar e incluso predecir de manera aproximada algunos comportamientos individuales,¹⁵ se procede en este aspecto a maximizar la función de bienestar social una vez construida, según las restricciones o limitaciones que supuestamente construyen a la sociedad de referencia, con la intención, en este caso, de extraer recomendaciones o propuestas de cambio y reforma.

No sólo se sustituye el objetivo explicativo del análisis por un objetivo prescriptivo sino que, además, en tal ejercicio intelectual el analista suele extraer sus recomendaciones de la aplicación del cálculo maximizador a una función de bienestar social definida por él mismo (con base en sus propios juicios de valor e interpretaciones), presuntamente representativa de las elecciones entre las que la colectividad puede optar. En la medida en que un ejercicio tal se ofrezca únicamente como un sencillo juego teórico en el que los analistas experimentan un cierto placer y autosatisfacción con los resultados obtenidos, no existe, según Buchanan, objeción alguna por plantear.¹⁶

¹³ *Ibid.*, p. 23.

¹⁴ Buchanan (1975), p. 80, y (1973), pp. 141-142.

¹⁵ O, incluso, en algunos casos, a fin de recomendar lo que el investigador cree que el agente individual debería hacer para maximizar su función de utilidad.

¹⁶ Véase Buchanan (1964), p. 23, y (1973), p. 142.

Sin embargo, el error aparece, cuando estos analistas o sus intérpretes consideran tales resultados aplicables a las cuestiones del mundo real.¹⁷

La extensión o aplicación de la lógica de la elección de un decisor individual a una situación social propia de las sociedades democráticas en las que no existe una sola persona que de manera aislada y con restricciones fijas maximice para toda la sociedad conduce, sin embargo, a la elaboración de un análisis prescriptivo y un conjunto de recomendaciones "de un valor cuestionable cuando éste se basa en el supuesto de que tal entidad existe".¹⁸ En tal ejercicio intelectual se elude toda consideración de las complejidades que caracterizan al proceso político democrático. J. M. Buchanan afirma también en este sentido:

He remarcado a menudo que Wicksell en 1896 se expresó ya en contra de la presuposición de que nosotros, en cuanto economistas, tengamos que ofrecer consejo a un despota benevolente, a la entidad que, sin duda, tendría que maximizar la función de bienestar social.¹⁹

Ambas líneas de desarrollo del programa neoclásico según el enfoque de la maximización estática (ejercicio explicativo-maximización individual, y ejercicio prescriptivo-maximización social) han tenido una enorme difusión, atrayendo a un gran número de investigadores y dificultando por tanto en esa misma medida, según J. M. Buchanan, el surgimiento de análisis opcionales, tanto en la vertiente explicativa como en la prescriptiva. En este sentido, como se expone en la cita que abre el presente trabajo, Buchanan llega a afirmar que dichas contribuciones han servido más para retardar que para impulsar el progreso científico. Este autor concluye: "Considero que la suya no es una actividad apropiada para quienes practican o construyen la ciencia económica, tal como yo quiero definir la disciplina."²⁰

III. LA ECONOMÍA POLÍTICA FRENTE A LA ECONOMÍA DEL AMA DE CASA

Aunque el objetivo básico del presente trabajo consiste en exponer los pocos conocidos comentarios críticos de J. M. Buchanan que acabamos de considerar, no parece oportuno finalizar el mismo sin exponer también, aunque sea brevemente, cuáles son los fundamentos metodológicos opcionales que dicho autor propone y utiliza, dejando para el próximo apartado lo que constituirá un primer esbozo de valoración personal respecto a las limitaciones compartidas por los análisis elaborados acerca de unos y otros fundamentos metodológicos. ¿Qué es lo que *deberían* hacer, pues, los economistas según J. M. Buchanan? ¿Qué *debería* ser la ciencia económica? Este autor responde a esta pregunta en los siguientes términos:

¹⁷ Buchanan (1960), p. 75.

¹⁸ *Ibid.*, p. 76.

¹⁹ Buchanan (1983), p. 23.

²⁰ Buchanan (1964), p. 23.

Mi respuesta de 1962, al igual que la de 1982, a esta cuestión fue la de instar a que exorcicemos el paradigma de la maximización [estática] de su lugar dominante en nuestro equipo de herramientas; que desistamos en definir nuestra disciplina, nuestra *ciencia*, en términos de la restricción de escasez; que cambiemos la definición misma, el nombre mismo de nuestra *ciencia* sin duda; que dejemos de preocuparnos tanto por la asignación de recursos y la eficiencia de ésta, y que en lugar de todo este conjunto de ideas, comencemos a centrar nuestra atención en los orígenes, propiedades e instituciones del intercambio, ampliamente definidos.²¹

Es decir, que la conceptualización o enfoque de la maximización estática ceda su posición dominante a lo que el propio J. M. Buchanan denomina la *conceptualización o enfoque del intercambio*, tanto en el estudio de los procesos de mercado como en el estudio de los procesos de decisión y actuación pública de las sociedades democráticas desarrolladas. Aunque este autor no lo explica exactamente así, con este nuevo fundamento metodológico hace referencia a lo que también suele denominarse un ejercicio de maximización estratégica en el que intervienen varios agentes y en el que las restricciones a las que éstos se enfrentan no se consideran fijas o dadas sino cambiantes en el mismo proceso del intercambio o negociación. Las diferencias entre el enfoque de la maximización estática y el de la maximización estratégica resultan así relevantes, aunque en ambos casos se suponga que el individuo maximiza. En ninguno de los dos casos se tiene por qué incorporar necesariamente aquel otro fundamento metodológico denominado el *supuesto de la información perfecta*. En las aportaciones al estudio de las instituciones y procesos políticos democráticos realizadas por J. M. Buchanan y otros miembros de la escuela de la *public choice* (elaboradas respecto al enfoque de intercambio mencionado) tal supuesto de información perfecta no se introduce.²² Comparten estas aportaciones de la escuela de Virginia dos de los fundamentos metodológicos centrales adoptados en el análisis neoclásico, esto es, los llamados principio del *individualismo metodológico* y postulado motivacional del *homo-economicus*.²³ Debido a estas coincidencias y a diferencias metodológicas, el propio J. M. Buchanan matiza que el programa de investigación de la escuela de la *public choice* representa una *ampliación-aplicación* de los instrumentos analíticos y los métodos del economista neoclásico al estudio de la toma de decisiones colectivas o de no mercado. Y entre estas ampliaciones destaca, entre otras, la adopción de un enfoque de intercambio o maximización estratégica frente al enfoque de maximización estática que aquí estamos considerando.²⁴

Según Buchanan, no obstante, ciertas situaciones de elección enfrentadas por los seres humanos escapan a esta ciencia económica, *catallactics* o ciencia

²¹ Buchanan (1983), p. 20.

²² Véase Mueller (1979) y (1989).

²³ Véase Toboso (1990), (1991a) y (1993a).

²⁴ Véase Buchanan (1983), pp. 19-27; (1979), pp. 105-136; (1987), pp. 303-316 y (1985), pp. 248-260. Puede verse también Toboso (1991b) y (1992b).

de los intercambios. Aquellas situaciones de elección similares a las de Robinson Crusoe solo en la isla o a las enfrentadas por un ama de casa en el supermercado constituyen ejemplos extremos a cuyo estudio podríamos aproximarnos mediante ejercicios explicativos contruidos a partir de un enfoque de maximización estática. Sin embargo, en el nuevo enfoque propuesto por J. M. Buchanan tales situaciones no constituyen problemas económicos, en este nuevo sentido asignado al término, esto es, no constituyen situaciones o comportamientos de intercambio. En sus propias palabras:

Ciertamente, sólo existe una diferencia de grado entre lo que normalmente llamamos el problema económico y lo que llamamos el problema tecnológico, grado en el que la función a ser maximizada se especifica por adelantado... Ni el consumidor en el supermercado ni el ingeniero constructor se enfrentan a un problema económico; ambos se enfrentan esencialmente a problemas tecnológicos.²⁵

Las situaciones de elección a que ambos se enfrentan constituyen ejemplos característicos de problemas de programación, y el comportamiento de ambos será el que resulte de programar los ordenadores que llevan en sus cabezas según las restricciones dadas a que se enfrentan. Los únicos aspectos *catallacticos*, económicos o de intercambio que pueden aparecer en el comportamiento o elección de Robinson Crusoe en su isla requieren la presencia de Viernes. Y en este caso, según J. M. Buchanan, "*aquello que surge del proceso de intercambio, tanto concebido en sentido amplio como estricto, no es la solución a un problema de maximización [estática], a pesar de la presencia de recursos escasos y conflictos entre fines...*"²⁶ El análisis explicativo y predictivo de tales fenómenos se aborda mejor a partir de un enfoque de intercambio o maximización estratégica.

Si la ciencia económica se limita al estudio de estos problemas de programación apoyándose en el enfoque de la maximización sujeta a restricciones dadas, el análisis económico se convierte, según este autor, en un ejercicio de matemática aplicada. Esta parece ser de hecho la dirección que han tomado los desarrollos teóricos más notorios durante las recién pasadas décadas.

Lo que estoy diciendo es que deberíamos valorar estas contribuciones en perspectiva; estoy proponiendo que sean reconocidas por lo que son, contribuciones a la matemática aplicada, a la administración empresarial si se quiere, pero no a nuestra disciplina, a la que, para bien o para mal, llamamos *ciencia económica*.²⁷

J. M. Buchanan matiza, no obstante, que con estas consideraciones no pretende desacreditar la necesidad de capacitación y competencia matemática del economista. En la medida en que el análisis económico construido a partir del enfoque de intercambio (como es el caso del análisis desarrollado según el programa de investigación de la escuela de Virginia o escuela de la *public choice*) requiere al menos la presencia de dos personas implicadas en la interacción

²⁵ Buchanan (1964), p. 26.

²⁶ *Ibid.*, p. 80.

²⁷ *Ibid.*, p. 24.

social o proceso objeto de estudio, el lenguaje matemático que cabría utilizar para una explicación más formalizada de los fenómenos analizados sería el lenguaje matemático de la denominada teoría de juegos.²⁸

IV. LA ECONOMÍA POLÍTICA FRENTE A LA ECONOMÍA DEL BIENESTAR

Por otra parte, en lo que se refiere a la vertiente prescriptiva, ¿qué opciones tienen, según J. M. Buchanan, los economistas que renuncian a la construcción y maximización de funciones de bienestar social y al pretendido objetivismo y tecnocraticismo con el que se presentan las recomendaciones o propuestas de actuación y reforma derivadas de tales ejercicios intelectuales? La sustitución del enfoque de la maximización estática por el del intercambio ha de ir acompañada además, en este caso, por la explicitación del criterio último a partir del cual el economista va a elaborar sus recomendaciones. J. M. Buchanan propone y utiliza en sus diversas obras el principio del individualismo normativo (también llamado principio del contractarismo), en cuanto criterio último que se concreta, en un sentido operativo, en el criterio de eficiencia de Pareto interpretado en un sentido presunto.²⁹ Como el propio autor reconoce, este principio se fundamenta, obviamente, en un juicio de valor que ha de ser reconocido como tal, esto es, en la presunción de que cada persona es el mejor y único juez de su propio bienestar. Si el economista quiere contribuir al debate de los cambios o reformas por aplicar o a las medidas por adoptar para modificar determinados procesos, lo más que puede hacer, sobre la base de este principio, es intentar encontrar las propuestas o recomendaciones que pudieran ser aceptables para las personas implicadas. Dichas propuestas de lo que en opinión del economista se debería hacer podrían causar un generalizado rechazo. En tal caso, el economista ha de reconocer su error, abandonar toda actitud de arrogancia y pretendido cientificismo y tratar de elaborar otras propuestas que sean capaces de obtener un amplio consenso. Se reconoce aquí explícitamente que los juicios de valor e interpretaciones del propio economista lo influyen en el desarrollo de esta tarea, y a estos juicios de valor se les asigna el mismo peso que a los de cualquier otro miembro de la colectividad objeto de estudio, si es que aquél forma parte de la misma. También en esto, J. M. Buchanan valora críticamente los planteamientos dominantes en el ámbito del programa neoclásico. Las propuestas de reforma que él elabora persiguen también el objetivo de la eficiencia, pero se trata sólo de propuestas *presuntamente* eficientes en espera de algún modo de manifestación o respuesta de quienes han de ser los últimos jueces. Responsabilidad que habrá de ejercerse, obviamente, por medio de determinados procesos colectivos o políticos.³⁰

²⁸ Buchanan (1975), p. 84.

²⁹ Buchanan (1962); pp. 219-221, (1968), p. 151, y (1984), p. 265.

³⁰ Buchanan (1959), p. 117; (1976a), p. 204, y Buchanan (1964), p. 23.

V. LIMITACIONES COMPARTIDAS POR AMBOS
ENFOQUES MAXIMIZADORES

Aunque sólo sea para efecto de complementar el eje central del presente trabajo, no podemos finalizarlo sin mencionar al menos que en estos dos tipos de análisis maximizadores mencionados (neoclásico-estático, *public choice*-estratégico) no se presta atención a las situaciones o procesos económicos en los que las relaciones entre los participantes constituyen diversos tipos de relaciones de poder. En ninguno de ellos se introduce concepto o categoría alguna que haga referencia a estas relaciones de poder que pudieran existir entre las personas que intervienen, directa o indirectamente, en un determinado proceso económico. En ambos casos, la utilización de los fundamentos metodológicos mencionados lleva implícita también la presunción (a veces explícita) de que los individuos deciden y actúan *voluntariamente*, tanto cuando supuestamente maximizan en el supermercado como cuando maximizan de manera estratégica en una relación de intercambio o negociación. Ello conduce a que los análisis explicativos elaborados transmitan una imagen determinada de la realidad objeto de estudio que es distinta de la imagen transmitida por otros análisis elaborados a partir de conceptos y categorías que hacen referencia a fenómenos de poder tanto si éstos se elaboran, o no, a partir de enfoques de maximización.

Como ya he mostrado en un trabajo previamente publicado y dedicado a este tema en particular,³¹ J. M. Buchanan ha escrito cosas muy elementales respecto a esta cuestión, y da la impresión de que desconoce además la abundante bibliografía generada por los economistas institucionalistas, por ejemplo en la que éstos intentan construir un andamiaje teórico en el que las relaciones de poder entre personas y grupos de personas sustituyen a las relaciones voluntarias mencionadas.³²

J. M. Buchanan reconoce, no obstante, que el enfoque de intercambio (relaciones voluntarias) a partir del que se elaboran las aportaciones de la escuela de Virginia y lo que él mismo denomina el enfoque de poder, constituyen fundamentos metodológicos distintos que pueden ser útiles en el afán de aumentar nuestro conocimiento de los procesos económicos, tanto de los que tienen lugar con las instituciones del mercado como los otros que surgen de decisiones y acciones adoptadas en el marco de las instituciones políticas y demás organismos del sector público. En sus propias palabras:

En un sentido amplio, esto es el enfoque de la *public choice* sobre los procesos políticos, una diferente manera de mirar estos procesos, distinta de aquella otra manera de mirar estos mismos procesos que surge del enfoque del poder... En cualquier caso, es posible realizar importantes contribuciones mediante la utilización de ambos enfoques en el estudio de todo el espectro de instituciones. En este sentido, el enfo-

³¹ Véase Toboso (1992b) y Toboso (1993b).

³² Como ejemplos de estas aportaciones, véase la colección de trabajos recogidos en Samuels (1979), vols. I y II. Véase también Schmid (1987) y Bartlett (1989).

que de la *public choice* al estudio de las instituciones políticas resulta análogo a la utilización del enfoque del poder en el estudio de los mercados.³³

Respecto a las contribuciones prescriptivas, obviamente la utilización de un enfoque de poder tiene también importantes consecuencias. Incluso aunque se adoptara el criterio de eficiencia presunta (individualismo normativo) propuesto y utilizado por J. M. Buchanan, las propuestas y recomendaciones que cabría hacer de análisis contruidos a partir de un enfoque de poder resultarían diferentes de las ofrecidas por este autor.³⁴ Si el enfoque de poder se acompaña de otros fundamentos o criterios distintos a este criterio de eficiencia, ello resulta todavía más evidente, como se comprueba en las recomendaciones ofrecidas por los economistas institucionalistas para la solución de los diferentes problemas que abordan.³⁵

SÍNTESIS

Las críticas de J. M. Buchanan contra el programa de investigación neoclásico recogidas en el presente trabajo se dirigen a los supuestos de partida que aquí hemos recogido con la denominación de conceptualización o enfoque de la maximización estática, en cuanto uno de los fundamentos metodológicos de dicho programa. La exposición de estas pocas conocidas críticas así como la exposición de las opciones ofrecidas y utilizadas por J. M. Buchanan constituye el eje central de este trabajo y, por tanto, de la presente síntesis. También serán resumidos aquí los comentarios finales del autor del presente trabajo acerca de las limitaciones compartidas por los análisis elaborados respecto al enfoque de maximización estática y por aquellos otros elaborados sobre los fundamentos propuestos por J. M. Buchanan.

Los casos de Robinson Crusoe antes de la aparición de Viernes y de un consumidor cualquiera que acude al supermercado pueden considerarse buenos *estereotipos*, y por tanto ejemplos extremos, de la manera en la cual los economistas neoclásicos suelen conceptualizar los procesos económicos según lo que se denomina el enfoque de la maximización estática o maximización con restricciones dadas. No obstante, sus modelos son siempre, dado éste y otros fundamentos metodológicos adoptados, más equilibrados, armoniosos y automáticos que la realidad misma que todos observamos y que nosotros mismos conformamos; por ejemplo, como consumidores que acudimos al supermercado. Según J. M. Buchanan, en los modelos neoclásicos de maximización del comportamiento individual en el mercado casi parecemos hombres-rata.

³³ Buchanan (1983), p. 22.

³⁴ Un ejemplo de análisis maximizador elaborado sobre categorías de poder individual donde se maneja un particular criterio de eficiencia puede verse en Anisi (1992). Compárense también los argumentos contenidos en el intercambio de correspondencia entre Buchanan y uno de los líderes institucionalistas publicada conjuntamente en Buchanan y Samuels (1975).

³⁵ Como ejemplos, véase Schmid (1987), Klein (1987), Dugger (1988) y Ramstad (1989).

Existe, sin embargo, un gran número de situaciones, procesos o fenómenos económicos en los que los individuos no actúan de esa manera tan animalística y programable, sino de un modo más creativo con restricciones cambiantes entre las que se encuentra el propio comportamiento de los otros con los que se interactúa. El enfoque del intercambio o maximización estratégica, en cuanto fundamento metodológico, y las matemáticas de la teoría de juegos constituyen, según J. M. Buchanan, los instrumentos analíticos que han de remplazar aquí al enfoque de la maximización estática y al lenguaje matemático que lo acompaña.

Diversas aportaciones de L. Robbins y P. Samuelson durante los años posteriores a la segunda Guerra Mundial fueron el origen del paso en falso dado por el núcleo principal de los economistas neoclásicos que ha causado cierta confusión intelectual. Este paso en falso consistió en trasladar el enfoque de la maximización estática desde el análisis lógico y explicativo del comportamiento económico de un individuo supuestamente aislado al estudio de la organización sociopolítica en su conjunto, con el objetivo de extraer recomendaciones y propuestas de actuación y reforma a partir de construir funciones de bienestar social a ser maximizadas con restricciones dadas. En tales construcciones y desarrollos teóricos parece como si tuviera que existir un déspota benevolente capaz de maximizar lo que es bueno para la sociedad en su conjunto. En las sociedades democráticas no existe tal déspota sino un complejo proceso político que es necesario considerar. En opinión de J. M. Buchanan, los economistas neoclásicos deberían abandonar la construcción y maximización de funciones de bienestar social y el pretendido objetivismo y tecnocratismo con el que presentan las recomendaciones obtenidas de esa forma.

El principio del *individualismo normativo* (y el criterio de eficiencia de Pareto en que aquél se concreta, interpretado en un sentido presunto ya mencionado) constituye el fundamento metodológico opcional propuesto y utilizado por J. M. Buchanan como criterio a partir del cual los economistas podrían elaborar propuestas de cambio o reforma para la solución de los problemas y conflictos planteados a los miembros de una determinada comunidad políticamente organizada. Según ese criterio, son estos miembros los que tienen la última palabra respecto a la validez de dichas propuestas al ser éstos considerados los mejores y únicos jueces de su propio bienestar.

En opinión del autor del presente trabajo, tanto las aportaciones neoclásicas (elaboradas respecto al enfoque de la maximización estática) como aquellas otras de la escuela de la *public choice* (elaboradas respecto al enfoque de intercambio o maximización estratégica) presentan importantes limitaciones surgidas de esos supuestos de partida sobre los que se elaboran. En ambos enfoques maximizadores se excluye considerar toda referencia a las relaciones de poder que pudieran existir entre las personas que de manera individual o colectiva adoptan decisiones económicas. No sólo la visión-explicación que se ofrece de los procesos económicos cambia cuando en el análisis se tienen en cuenta estas relaciones, sino que también resultan distintas las propuestas de cambio o reforma que

es posible derivar de este nuevo análisis, incluso sobre la base de los mismos criterios valorativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anisi, D. (1992), *Jerarquía, mercado y valores. Una reflexión económica sobre el poder*, Madrid, Alianza Editorial.
- Bartlett, R. (1989), *Economics and Power*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Buchanan, J. M. (1959), "Positive Economics, Welfare Economics, and Political Economy", J. M. Buchanan, *Fiscal Theory and Political Economy*, University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- (1960), "Is Economics the Science of Choice?", J. M. Buchanan, *Economía y política. Escritos seleccionados*, Valencia, Universidad de Valencia.
- (1962), "The Relevance of Pareto Optimality", J. M. Buchanan, *Freedom in Constitutional Contract*, Texas, Texas University Press.
- (1964), "What Should Economists Do?", J. M. Buchanan, *What Should Economists Do?*, Indianapolis, Liberty Press.
- (1968), "An Economist's Approach to Scientific Politics", J. M. Buchanan, *What Should Economists Do?*, Indianapolis, Liberty Press.
- (1973), "L. S. C. Cost Theory in Retrospect", J. M. Buchanan, *Economics. Between Predictive Science and Moral Philosophy*, Texas, Texas University Press.
- (1975), "Un paradigma contractario para aplicar la teoría económica", J. M. Buchanan, *Economía y política. Escritos seleccionados*, Valencia, Universidad de Valencia, 1987.
- (1976a), "Methods and Morals", J. M. Buchanan, *What Should Economists Do?*, Indianapolis, Liberty Press.
- (1976b), "General Implications of Subjectivism in Economics", J. M. Buchanan, *What Should Economists Do?*, Indianapolis, Liberty Press.
- (1978), "Natural and Artfactual Man", J. M. Buchanan, *What Should Economists Do?*, Indianapolis, Liberty Press.
- (1979), "Política sin romanticismos. Esbozo de una teoría positiva de la elección pública y de sus implicaciones normativas", J. M. Buchanan y otros, *El análisis económico de lo político*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
- (1982), "The Domain of Subjective Economics: Between Predictive Science and Moral Philosophy", J. M. Buchanan, *Economics. Between Predictive Science and Moral Philosophy*, Texas, Texas University Press, 1987.
- (1983), "The Public Choice Perspective", J. M. Buchanan, *Liberty, Market, and State. Political Economy in the 1980's*, Nueva York, New York University Press.
- (1984), "Political Economy and Social Philosophy", J. M. Buchanan, *Liberty, Market, and State. Political Economy in the 1980's*, Nueva York, New York University Press, 1986.
- (1985), "Constitutional Democracy, Individual Liberty, and Political Equality", J. M. Buchanan, *Liberty, Market, and State. Political Economy in the 1980's*, Nueva York, New York University Press, 1986.
- (1986), *Liberty, Market, and State. Political Economy in the 1980's*, Nueva York, New York University Press, 1986.

- Buchanan, J. M. (1987), "The Constitution of Economic Policy", J. M. Buchanan, *Economics. Between Predictive Science and Moral Philosophy*, Texas, Texas University Press.
- , y W. J. Samuels (1975), "On Some Fundamental Issues in Political Economy: An Exchange of Correspondence", *Journal of Economic Issues*, vol. IX, marzo.
- Center for Study of Public Choice, *Annual Report*, años 1987, 1988, 1989 y 1990.
- Dugger, W. M. (1988), "Power and Economic Performance: The Institutional View", *Journal of Economic Issues*, vol. XXI, 3, septiembre.
- Lakatos, I. (1978), *La metodología de los programas de investigación científica*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- Mueller, D. C. (1979), *Elección pública*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- (1989), *Public Choice II*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Nasson, T. (comp.) (1987), *Nobel Prize Winners*, Nueva York, I. W. Wilson Company.
- Ramstad, Y. (1989), "Reasonable Value versus Instrumental Value: Competing Paradigms in Institutional Economics", *Journal of Economic Issues*, vol. XXIII, 3, septiembre, 1984.
- Robbins, L. (1932), *Naturaleza y significado de la ciencia económica*, Londres, McMillan.
- Samuels, W. J. (1979), *The Economy as a System of Power*, vols. I y II, Brunswick, Transaction Books.
- Schmid, A. A. (1987), *Property, Power, and Public Choice*, Nueva York, Praeger Publ.
- Toboso, F. (1990), "Una teoría de las instituciones y procesos políticos metodológicamente individualista: El programa de investigación de la escuela de la *Public Choice*", *Cuadernos de Economía*, vol. 18, núm. 52, mayo-agosto.
- (1991a), "El papel del *homo-economicus* en la teoría positiva de la elección pública", *Cuadernos de Economía*, núm. 55, vol. 19, mayo-agosto.
- (1991b), "Intercambio político, democracia y soberanía popular: El programa de investigación de la escuela de la *Public Choice*", *Revista de Derecho Financiero y de Hacienda Pública*, vol. 41, núm. 212, marzo-abril.
- (1992a), "Notas para el estudio de la elección pública. Origen y evolución del programa de investigación de la escuela de la *Public Choice*", *Revista de Estudios Políticos*, núm. 77, julio-septiembre, 1992.
- (1992b), "Metodología de la teoría de la elección pública", *Hacienda Pública Española*, núm. 122, vol. 3.
- (1993a), "El postulado del *homo-economicus* y la economía política constitucional de la escuela de Virginia", *Cuaderno de Economía* (de próxima aparición).
- (1993b), "J. M. Buchanan's Ideas on the Presence of Power in Political and Market Institutions", *Journal of Economic Issues* (de próxima publicación).
- Von Neumann, J., y O. Morgenstem (1944), *Theory of Games and Economic Behavior*, Princeton University Press.